EL CULTO DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES DESDE 1848 A 1950 EN LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE MARIA

MARIA MARCELLINA PEDICO, SMR

La piedad hacia la virgen y, en particular, la devoción a lo Dolorosa han sido objeto de constante estudio por parte de los historiadores de la Orden[1]. Aquí me limito señalar las investigaciones del padre Giuseppe Besutti y de la CLIOS, en relación al tema de la *Mater dolorosa*. Besutti ha presentado de una manera progresiva la huella mariana de la Orden a través de un recorrido histórico que va desde el siglo XV al S. XX[2]; los estudios de la CLIOS, que forman parte de la colección "Mariale Servorum", en cambio se han ocupado de dos ejercicios piadosos: la *Corona de la Dolorosa* y el *Via Matris dolorosae*[3].

En el primer estudio de Besutti intitulado: *Pietá e dottrina mariana nell'Ordine dei Servi di Maria nei secoli XV-XVI*, editado en 1984, el padre Davide Montagna ha ofrecido en el siguiente año en la revista "Marianum" un escrupuloso análisis crítico[4]. Las tres sucesivas aportaciones se encuentran en las "Actas de las Semanas de Monte Senario" de los años 1985-1988. Estos presentan los siguientes temas: *La piedad mariana hacia la Dolorosa en los Siervos de María en el '600,* argumento expuesto también en el Congreso mariológico internacional de Malta en septiembre 1983[5]; *Los desarrollos de la piedad hacia la Virgen de los dolores en el '700 servita* por último, *Aspectos de la piedad mariana de los Siervos desde la Restauración (1814) al año Santo 1950,* argumento reelaborado y ampliado con ocasión del primer centenario de la canonización de los Siete Santo (1888-1988)[6].

La presente investigación inicia desde estos estudios, ya que en ellos se señalan los muchos elementos que, seleccionados y analizados, ayudan a delinear un camino que evidencia como la Orden de los Siervos haya testimoniado el culto a la Dolorosa en los siglos XIX-XX. Ello en este periodo mantiene viva la tradición de los actos de culto en honor de le Virgen, codificados en un

---

[1] Señalamos algunos en orden cronológico: P.M. SUÁREZ, *spiritualità mariana dei frati Servi di Maria nei documenti agiografici del secolo XIV,* Roma 1960; T.M. CAMPAGNOLO, *Saggio di bibliografia servitana intorno alla Vergine Addolorata in Italia (sec. XVII-XVIII), "*Studi Storici OSM*",* 13 (1963), pp. 253-275; A.M. DONGHI, *Il culto liturgico all'Addolorata nei secoli XVII e XVIII*, Roma 1965 (Tesis de licenciatura policopiata), F.A. DAL PINO, *Madonna santa Maria e l'Ordine dei suoi Servi nel I secolo di storia (1233-1317 ca),* Roma 1968; S.M. MAGGIANI, *Addolorata,* en *Nuovo Dizionario di Mariologia,* a cura di S De Fiores e S. Meo, Cinisello Balsamo (Milano) 1986, pp. 3-16.

[2] Cfr. G.M. BESUTTI, *Pietà e dottrina marina nell'Ordine dei Servi di Maria nei secoli XV-XVI,* Roma 1984: IDEM, *La pietà mariana verso l'Addolorata tra i Servi di Maria nel '600,* en *I Servi di Maria nel seicento (Da fra Angelo Montorsoli a fra Giulio Arrighetti),* Monte Senario 1985, pp. 105-131; IDEM, *Gli sviluppi della pietà verso la Vergine dei dolori nel '700 servitano,* en *I Servi di Maria nel Settecento (Da fra G.F. Poggi alle soppressioni napoleoniche),* Monte Senario 1986, pp. 107-152; IDEM, *Aspetti della pietà mariana dei Servi dalla Restaurazione (1814) all'Anno Santo 1950,* in *I Servi di Maria nell'Otto-Novecento, Panoramiche ed episodi dalla Restaurazione (1814) al Concilio Vaticano II (1965),* Monte Senario 1988, pp. 61-118.

[3] Cfr. *Corona dell'Addolorata, Celebrazione della "Compassio Virginis" Roma 1986,* pp. 15-67; *Via Matris Dolorosae. Celebrazione del cammino di dolore della Vergine,* Roma 1997, pp. 13-43.

[4] Cfr. D.M. MONTAGNA, *Aspetti e forme della pietà mariana nell'Ordine dei Servi tra Quattro e Cinquecento (analisi di un'opera recente),* "Marianum", 47 (1985), pp. 557-572.

[5] Cfr. G.M. BESUTTI, *La pietà tra i Servi di Maria nel '600,* en *De cultu mariano saeculis XVII-XVIII.* Acta congressus mariologici mariani internationalis in republica Melitensi anno 1983 celebrati, II, Romae 1987, pp. 449-491.

[6] Cfr. IDEM, *Pietà mariana e mariologia tra i Servi (sec. XIX-XX),* en *I Sette Santi nel primo centenario della canonizzazione (1888-1988)*, Roma 1990, pp. 419-487.

cuerpo de leyes al final del siglo XIII y que han constituido el primer capítulo de las Constituciones antiguas con el título *De reverentiis Beatae Mariae Virginis*[7], presente en todas las sucesivas ediciones, hasta la del 1940[8].

Junto a estos elementos primitivos de la piedad mariana de la Orden[9], los Siervos acentúan la veneración hacia los dolores de la Virgen María como heredad espiritual de los siglos XVII y XVIII. En estos, en efecto, el culto de la Dolorosa asume aspectos definitivos a través de actos litúrgico-devocionales, extendidos con cierta progresividad en toda la Iglesia[10].

Después de esta premisa, es necesario precisar las etapas de nuestro itinerario. Primeramente considero oportuno tener presente el realce dada por la Orden al culto de la Dolorosa, que ha influenciado en el origen de las nuevas congregaciones femeninas[11]; pasare después a ilustrar las fiestas de la Dolorosa, las del viernes de Pasión y aquella del mes de septiembre, así como son propuestas por los libros litúrgicos del tiempo; por lo tanto indicaré los ejercicios piadosos en honor de la Dolorosa que entran a formar parte de las formas de devoción popular encomendadas por la Orden, y por ultimo algunas testimonios del arte incisoria.

I. Realce prioritaria de la Dolorosa

A partir del siglo XVII hasta la mitad del siglo XX el culto a la *Mater dolorosa* encuentra un crecimiento eficaz entre los Siervos de María. Mas bien, la devoción a la virgen de los dolores prevaleces completamente a tal punto de ser considerada la nota distintiva y específica de la Orden en el seno de la Iglesia. El examen de las actas de los capítulos generales desarrollados en estos cien años, el análisis de las cartas de los priores generales dirigidas a toda la Orden, aún verificando la producción literaria y devocional editada en este periodo ponen en luz dicha orientación[12].

El prior general Antonio Castelli, elegido en 1714, en una exhortación dirigida a toda la Orden así lo define: "Siervos de María Virgen Dolorosa"[13]. El prior general Bonfiglio Mura, en respuesta del 23 de enero de 1862 a la solicitud de erigir en Innsbruck una confraternidad de la Tercera Orden, recuerda los dolores soportados por la Virgen durante la vida, pasión y muere del Hijo y la necesidad que los fieles cultiven en su corazón la memoria. Estas alusiones de Mura se reencuentran en las cartas que los priores generales dirigen a toda la Orden, comunicando los resultados del capítulo general en el cual han sido elegidos.

Es importante también la "Oración a María Santísima Dolorosa" que el prior general Pier Francesco Testa hace indulgenciar por León XIII. El papa, con fecha del 26 de marzo de 1887, concede la indulgencia de 200 días. He aquí el texto de la oración:

> Virgen SS., Reina de los mártires, María, oh pudiera encontrarme en el Cielo para contemplar los honores que a Vos os rinden la Tríada Sacrosanta y por toda la Corte celestial! Ya que todavía soy peregrino en este valle

---

[7] Cfr. F.A.DAL PINO, *"De reverentiis Beatae Mariae Virginis" nelle Costituzioni dei Servi di Maria,* "Studi Storici OSM", 5 (1953), pp. 202-253; IDEM, *Sviluppi legislativi del "De reverentiis B Mariae V." nelle Costituzioni OSM (sec. XIII-XX),* "Studi Storici OSM", 13 (1963), pp. 213-252.

[8] IDEM, *Edizioni delle Costituzioni dei Servi dal secolo XIII al 1940,* "Studi Storici OSM", 19 (1969), pp. 5-48; *Costituzioni dell'Ordine dei Frati Servi di Maria commentate dalle relazioni ufficiali dei Capitoli generali e del Consiglio generalizio*, Roma 1989 ("I contenuti delle Costituzioni attraverso i secoli": pp. 17-24).

[9] Cfr. *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de santa María, I Desde 1245 a 1348,* Sotto il Monte (Bergamo) 1999, pp. 110ss.

[10] Cfr. T. CIVIERO, *Il culto all'Addolorata: sviluppo storico,* "Riparazione Mariana", 2/1993, pp. 9-10.

[11] Para una primera información sobre las Siervas de María cfr. G. ROCCA, *Serve di Maria, en Dizionario degli Istituti di Perfezione,* 8, Roma 1988, coll. 1331-1336. Sobre cada una congregación véase el mismo volumen en las coll. 1336-1337.

[12] Cfr. *Pietà mariana nella tradizione dell'Ordine,* Vicenza 1967; *Con María junto a la Cruz.* Carta del prior general de los frailes Siervos de María, Roma, 9 de agosto de 1992.

[13] Para los testimonios reportados he utilizado las fuentes presentes en el ensayo de BESUTTI, *Pietà mariana e mariología tra i Servi*, pp. 423-427.

de lágrimas, recibid también de mi, vuestro indigno siervo y pecador, el homenaje más sincero y el acto más perfecto de súbdito que a Vos pueda hacer creatura humana. En vuestro Corazón adorable, traspasado por tantas espadas de dolor, yo repongo hoy y para siempre mi pobre alma: recíbeme como compañero de vuestros dolores, y no permitid que jamás me aleje de aquella cruz en la cual Vuestro Unigénito expiró por mi su Alma bendita. Con vosotros, oh María, sufriré todas las angustias, contradicciones, enfermedades, con las cuales Vuestro Hijo divino gozará visitarme en esta vida. Todo lo ofrezco a Vos. En memoria de estos dolores que Vos sufristeis durante vuestra vida mortal. Así que todo pensamiento de mi mente, todo pálpito de mi corazón sea desde hoy un acto de compasión de Vuestros dolores y complacencia por las glorias que ahora gozáis en el cielo. Si querida madre, como yo padezco ahora a Vos, y me complazco verte así glorificada, Vos tengáis compasión de mi, reconciliándome con Vuestro Hijo Jesús, para que pueda regresar a ser verdadero y fiel hijo tuyo; Ven en el día extremo a asistirme en mi agonía, como ya asististe a vuestro Hijo Divino, para que desde este duro exilio pueda un día participar de vuestra gloria en el cielo[14].

Precisamente al final del siglo XIX el capítulo general que se tuvo en Monte Senario del 18 al 20 de junio de 1895 confirma que "el espíritu de nuestra Orden […] es el culto de la Virgen de los Dolores". En la circular dirigida a toda la Orden se leen las siguientes prescripciones: "En todas las iglesias se tiene que recitar cotidianamente la Corona de la Dolorosa, festejar las dos memorias del viernes de Pasión y el III domingo de septiembre con relativo panegírico; se tienen que realizar dondequiera en el mes de septiembre; se recomienda el rito de la coronación de la Virgen el sábado santo". Tales decretos son confirmados por el capítulo provincial austro-húngaro de 1896.

También el prior general Alexis M. Lépicier (1913-1920), con fecha del 16 de junio de 1916, envía a la Orden una carta con el título significativo: "De devotione erga Perdolentem Deiparam a Nostris specialiter fovenda". En esta, se recuerdan la eficacia y la actualidad de la devoción a los dolores de la virgen.

El capítulo general de 1932, en el cual fue elegido el padre Raffaele M. Baldini (1932-1938), decide la publicación de la revista "Studi Storici sull'Ordine dei Servi di Maria" e indica los argumentos para ser tratados: dogmática, historia, arte hagiografía, liturgia, aún el espíritu peculiar de la Orden: el especial culto a la Virgen de los Dolores.

El general Alfonso M. Benetti (1938-1953) expresa varias veces en documentos el peculiar culto a la Dolorosa. En el envío a la Orden las actas del capítulo general de 1938 afirma que la Virgen Dolorosa es la celestial fundadora y la principal patrona de la Orden de los Siervos: en el prefacio del nuevo texto de las Constituciones de 1940 recuerda el patrocinio de la Virgen de los Dolores fundadora de nuestra Orden; al enviar a la Orden la carta *De studio Beatae Mariae Virginis in Ordine nostro impensius fovendo* del 21 de noviembre de 1938 recomienda el estudio de la mariología y anuncia la fundación de la revista "Marianum"[15].

Esta reducción unilateral a la Dolorosa, si por una parte cierra el horizonte teológico de la tradición mariana de la Orden, por otra suscita algunos movimientos que han contribuido a difundir la Orden misma de una forma, seguramente, impresionante. Dejando la institución de la Tercera Orden de los Siervos de María y la Confraternidad de la Dolorosa, argumentos confiados a otros relatores, recuerdo aquí las congregaciones femeninas agregadas a la Orden de los Siervos en razón precisamente por su devoción a la Dolorosa.

En 1992 el prior general Hubert M. Moons, con ocasión del tercer centenario de la concesión a la Orden por parte del papa Inocencio XII el celebrar la fiesta de la Dolorosa en el tercer domingo de septiembre (9 de agosto de 1692), en la carta enviada a los frailes Siervos de María subraya que muchas congregaciones femeninas habían nacido precisamente por esta razón, es decir de la devoción de la Orden hacia la Dolorosa[16]. Anteriormente sor M. Renza Veronese (m. 1980) en el primer congreso internacional de las congregaciones femeninas, que se tuvo en Roma

---

[14] El texto ha sido introducido en la segunda edición de la *Regola e Manuale dei fratelli e sorelle del Terz'Ordine dei Servi di Maria,* Roma 1895, pp. 282-283.

[15] Cfr. E.M. TONIOLO, *I cinquant'anni di vita del "Marianum". Indirizzo teologico, figure eminenti, contributi alla mariologia,* en *Cinquant'anni del "Marianum 1950-2000*, Roma 2003, pp. 132-133."

[16] Cfr. *Con María junto a la Cruz,* p. 7.

en 1975, había individuado en la Dolorosa el elemento espiritual agregante de muchos institutos femeninos urgidos en la segunda mitad del siglo XIX en relación a la Orden de los Siervos. Ella anotaba:

> Su espíritu [de la Orden] en efecto estaba más cercano a la sensibilidad del tiempo y por esto podía catalizar en torno a sí muchas congregaciones: la Tercera Orden era muy difundida y las fundadores o los fundadores eran casi todos terciarios Siervos de María. La devoción mariana era el espíritu de fondo y en su espíritu de servicio entra todo: la pastoral, catequesis, enseñanza, asistencia a la juventud y enfermos […] La Orden de los Siervos había pasado a considerar la virgen no en la totalidad de su misterio, sino en su dolor, que ha sido en el fondo lo que mayormente une a Cristo y a su misterio de redención. Las congregaciones servitas, uniéndose a la Orden en aquel periodo, han asumido aquella particularidad fisonomía aún en su denominación: Mínimas de la Dolorosa. Maestras Piadosas de la Dolorosa, Siervas de María Dolorosa (de Nocera, Chioggia), Compasionistas Siervas de María, Siervas de María Reparadoras[17].

Mientras que viendo los títulos de las publicaciones de las congregaciones femeninas confirman este dato característico[18], recuerdo aquí lo que recientemente ha escrito el archivista de la Orden de los Siervos, Odir Jacques Dias, en el volumen sobre los origines y los primeros desarrollos de las Religiosas Siervas de María SS. Dolorosa de Florencia:

> Son precisamente enlaces a la figura de S. Juliana Falconieri y a los dolores de María, junto con la pertenencia a la Tercera Orden de los Siervos, los elementos que se pueden decir, 'fundantes' que recurren a menudo, y a veces juntos, en tantos institutos surgidos en este periodo, no solo en Italia. Se puede ver antes por los nombres más antiguos, en particular por los institutos nacidos cerca da la Orden o que fueron más tarde a formar parte de la Familia servita: Terciarias de María SS. Dolorosa (Viareggio y Florencia), Religiosas de Nuestra Señora de los Siete Dolores o de la Dolorosa (india), Religiosas de María Dolorosa (Treppio, cuna de las de Pistoia), Manteletas de la Tercera Orden de los Siervas de María (Londres y Pistoya, después Adria), Manteletas Siervas de María Dolorosa (Galeazza), Religiosas de Nuestra Señora de la Compasión (Marsella) […]. Añadimos Religiosas de la Tercera Orden de los Siervos de María (Génova), Religiosas de María SS. Dolorosa (Nápoles), Hijas de María Dolorosa (Chioggia)[19].

La prioridad dada a la devoción de la Dolorosa se ve también por los estudios de carácter histórico, doctrinal y litúrgico-iconográfico editados en este periodo por figuras eminentes entre los Siervos de María: *Orígenes del culto a la Dolorosa* (1893) de A. Morini[20]; *La Mujer del Dolor* (1944) de L. Pazzaglia[21]; *Mater Dolorosa* (1948) de A. Lépicier[22].

---

[17] M.R. VERONESE, *Comunione nell'Ordine dei Servi di Maria tra frati e religiose nei secoli XIX e XX,* en *La Famiglia dei Servi. Origini e aspetti della spiritualità.* I Convegno internazionale delle congregazioni femminili e degli istituti secolari OSM, Roma 4-16 settembre 1975, Roma 1981, pp. 75-86.

[18] Presento en orden cronológico los estudios aparecidos en los últimos veinte años: A. PRIGNATARO, *Emilia Pasqualina Addatis (1845-1900). Fondatrice delle Suore Serve di Maria Addolorata di Nocera (Salerno). Storia e spiritualità*, Roma 1989;M.R. AZHUKKAL, *Storia e spiritualità delle Suore dell'Addolorata Serve di Santa Maria di Pisa*, Roma 1993; P. BARCARILO, *La Vergine Maria nell'omiletica del Servo di Dio Emilio Venturini (1842-1905). Edizione dei testi e studio sulla dottrina,* Roma 1995;M.M. MURARO, *L'Addolorata di Rovigo, Storia – culto –spiritualità*, Roma 1995; M.T. LUCCHETTA, *La figura della Vergine Addolorata secondo la "Vita di Maria" del Beato Ferdinando Maria Baccilieri (1821-1893),* Roma 2003 (tesis de licenciatura policopiada).

[19] *Le Suore Serve di Maria SS. Addolorata di Firenze. Origini e primi sviluppi,* a cura di O.J. Dias, I Firenze 2005, p. 29

[20] A. MORINI, *Origini del culto all'Addolorata: ricerche storico-critiche dai primordi della Chiesa fino al secolo XIII*, Roma 1893. Para un breve perfil biografico cfr. ROSCHINI, *Galleria servitana*, I, pp. 601-602.

[21] L.M. PAZZAGLIA, *La donna del Dolore,* torino [1944]. Véase la recensión en "Marianum", 8 (1946), pp. 177-179. Para un breve perfil biografico cfr. ROSCHINI, *Galleria servitana*, II, pp. 132-133.

[22] A. LÉPICIER, *Mater Dolorosa. Notes d'histoire, de liturgie et d'iconographie sur le culte de Notre-Dame des douleurs,* Spa 1948. Para un breve perfil biografico cfr. ROSCHINI, *Galleria servitana*, II, p. 85.

Además no se puede olvidar en este clima de particular atención a la Dolorosa la figura del cura de Viareggio (m. 1892), el cual amaba recordar a su gente de poner toda su confianza en Dios y en la protección de la Virgen de los Dolores[23].

El 23 de junio de 1952 Pío XII (m. 1958) en la audiencia a los Siervos de María y a los peregrinos llegados a Roma para la beatificación de Pucci tuvo que reconocer que:

> desde el principio él quiso consagrarse a Dios por las manos de María en la Orden de sus Siervos fieles y su primer discurso como párroco –estamos en 1847 Fue para ponerse el mismo y todo su pueblo bajo la protección de la Dolorosa. Su celo lo llevo a promover el culto, lo hizo penetrar en la vida cotidiana, lo renovó incesantemente con tal intensidad, que Viareggio llegó a ser por excelencia la ciudad de la Dolorosa[24].

Se confirma esta fuerte veneración por la Dolorosa el prior general Hubert M. Moons en la ya citada carta:

> La veneración de s. Antonio María a la Virgen de los Dolores es bien conocida por todos. La Basílica de San Andrés de Viareggio se convirtió, por obra del *Curita*, en un santuario local de la dolorosa y la Dolorosa fue para él, como diríamos hoy, una verdadera imagen inspiradora. Desde 1849 é se había inscrito a la "Venerable Cofradía de la Misericordia, erigida bajo los divinos y gloriosos auspicios del Santísimo Redentor y de María Santísima de los Dolores". El *Curatino* acostumbraba repetir a su pueblo: "Seamos devotos de esta Gran Madre, porque no podemos ser buenos cristianos sin profesar devoción a María… Poned toda vuestra familia al hermoso corazón, adolorido y traspasado, de esta Gran Reina…. Sabed, hijos míos, que el ser devotos de los Dolores de María es signo de eterna salvación…". En su lecho de muerte recomendaba: "No olvidéis nunca a la Virgen de los Dolores, invocadla". Para S. Antonio María, invocar a la Virgen "Dolorosa" significaba luego socorrer a los "adoloridos" de toda categoría. Hasta sus últimos instantes, sus preocupaciones se dirigieron a las necesidades de algunas familias pobres, a las que había prometido ayuda[25].

La Comisión litúrgica de la Orden (CLIOS) en 2004 publicó un volumen sobre Pucci para evidenciar por los textos litúrgicos los valores espirituales vividos por él y las líneas evangélicas que han marcado su rostro. Entre las varias contribuciones recogidas, nos interesan las biográficas e iconográficas de Paolo M. Orlandini para subrayar el grande amor de Pucci hacia la Dolorosa. En el exponer la biografía él dice:

> Para llevar a todos a experimentar la dulzura, la piedad, la misericordia de María Dolorosa él mismo había compuesto muchas oraciones entre las cuales las que se recitan en el *Via Matris,* del cual se conservan los manuscritos. Celebraba con gran solemnidad el octavario de la Virgen Dolorosa, el viernes de pasión y el viernes santo en honor de la misma; había también promovido una devoción en los siete viernes anteriores a la fiesta del viernes de pasión. Todos los niños y niñas de la primera comunión les hacía inscribirse al pequeño habito de la Dolorosa. El Siervo de de María fray Antonio M. Benvenuti recuerda que "cuando el mar esta en borrasca él hacía descubrir la estatua de la virgen de los Dolores y tocar las campanas par reunir al pueblo y orar". Además promovió una subscripción púbica para una lámpara votiva en el altar de la Virgen de los Dolores que hoy resplandece a la izquierda del altar a ella dedicado[26].

En lo que se refiere a la iconografía de Pucci el mismo Orlandini escribe:

> La representación del santo que indica a la Dolorosa es el género más común. Varias son las tipologías que se pueden llevar a este modelo iconográfico. En todas el santo es representado con el hábito religioso de los Siervos de María y la Dolorosa reproduce las características iconográficas de la estatua que se encuentra en la basílica de San Andrés de Viareggio venerada por Pucci[27].

---

[23] Cfr. *Storia e profezia nella memoria di un frate santo.* Congreso de estudio en el primer centenario de la muerte de san Antonío María Pucci de los Siervos de María organizado por la Pontificia Facultad Teológica "Marianum" con la colaboración del Instituto histórico, Roma, 14-16 de octubre de 1992, bajo la dirección de E. Peretto, Roma 1994.

[24] Pío XII, *Allocutio*, ""Acta OSM, 37 (1952), p. 65.

[25] *Con María junto a la Cruz*, p. 10

[26] P.M. ORLANDINI, *Sant'Antonio Maria Pucci. Notizia biografica*, en *Sant'Antonio Maria Pucci,* a cura di I.M. Calabuig, Roma 2004, p. 70.

[27] IDEM, *Nota iconográfica, ibidem,* pp. 213-215.

2. Las fiestas de la Dolorosa

El breve *excurus* expuesta arriba, basado en documentos y testimonios, ha buscado llegar a evidenciar la peculiar atención de los Siervos al misterio de la Dolorosa. Ahora tomamos en consideración las dos fiestas litúrgicas celebradas por la Orden en honor de la Virgen Dolorosa: la del viernes de Pasión (hoy quinto viernes de Cuaresma) y la del tercer domingo de septiembre. Los testimonios son las ediciones de los libros litúrgicos publicados en este periodo de la Orden[28].

Sobre la compleja historia del culto litúrgico a la Dolorosa en general y marcadamente entre los Siervos de María envío a los estudios más significativos que se han ocupado del argumento[29]. Relativamente nuestro periodo, además del estudio de Besutti se toma en cuenta la investigación de Danilo M. Sartor sobre *Incidencias de la reforma litúrgica preconciliar en la vida de la Orden de los Siervos de María 1903-1965,* editada en 1973[30]. De este estudio sabemos que la historia de la liturgia de los Siervos se confunde con la de los libros litúrgicos, que son la expresión inmediata y la centralizan[31]. Por lo tanto es necesario conocer dichos libros litúrgicos que están en uso en la Orden de la segunda mitad del Ochocientos a la segunda mitad del Novecientos e individuar en ellos la colocación de las fiestas de la Dolorosa, el título y el formulario asignado.

De las indicaciones de Besutti se han consultado los siguientes volúmenes de las *Missae proprie,* que reportamos en orden cronológico:

- *Missae proprie a Sac. Rituum Congreg. Ordini Servorum Mariae Virginis novissime concessae,* [s.l. 1846?].
- *Missae proprie Ordinis Servorum B. Mariae Virginis ex concessione Sedis Apostolicae,* Romae 1851.
- *Missa in sabato ante dominicam III Septembris in Vigilia solemnitatis septem dolorum Beatae Mariae Virginis,* [Romae 1859].
- *Missale Romanun […] ad usum fratrum Ordinis Servorum B. Mariae V.R.mi p. mag. Peregrini M. Stagni eiusdem Ordinis Prioris Generalis licentia vulgatum,* Ratisbonae 1902.
- *Missae proprie Ordinis Servorum B. Mariae Virginis Rmi p. mag. Aloysii M. Tabanelli eiusdem Ordinis Prioris Generalis iussu editae,* Romae 1921.
- *Variationes in Missi propriis Ordinis Servorum B.M.V. (Resc. S.R.C. diei 15 Januari et diei 29 Martii 1930),* Città Del Vaticano 1930.
- *Missae proprie Ordinis Sevorum Beata Mariae Virginis Rmi P. Agustini M. Moore O.S.M., Prioris Generalis iussu editae,* Città del Vaticano 1930.

---

[28] Cfr. BESUTTI, *Pietà mariana e mariologia tra i Servi,* pp. 431-441.

[29] Cfr. E. CAMPANA, *Maria nel culto cattolico,*, I Torino 1933, pp. 306-336; E. BERTAUD, *Douleurs (Notre-Dame des Sept douleurs),* en *Dictionnaire de spiritualité*, III (1957), pp. 1686-1701; MAGGIANI, *Addolorata*, pp. 3-16; D.M. SARTOR, *Le feste della Madonna. Note storiche e liturgiche per una celebrazione partecipata*, Bologna 1988, pp. 125-128; I.M CALABUIG, *La commissione liturgica internazionale OSM. Bilancio di un ventennio e prospettive per il futuro,* en *Primo convegno internazionale per operatori di liturgia ISM*, Roma 15-24 settembre de 1987, a cura de R. Barbieri, I, Roma 1989, pp. 43-70; M.M. PEDICO, *Il culto dell'Addolorata oggi,* en EADEM *Maria presso la Croce volto misericordioso di Dio per il nostro tempo,* Rovigo 1996, pp. 145-213; W.C. TRACEY, *Beata Maria Virgo iuxta crucem Domini Iesu.* Excerptum ex dissertazione ad lauream, Roma 1997; C. MAGGIONI, *Benedetto il frutto del tuo grembo, due millenni di pietà mariana,* Casale Monferrato 2000, pp. 117-120, 168-169; IDEM, *La "Compassione" di Maria nella preghiera della Chiesa* "Ephemerides Mariologicae" 54 (2004), pp. 255-258.

[30] D.M. SARTOR, *Incidenze della riforma liturgica preconciliare nella vita dell'Ordine dei Servi di Maria: 1903-1965,* "Studi Storici OSM", 23 (1973), pp. 3-100.

[31] Los libros litúrgicos tomados en consideración por Sartor son: el Calendario perpetuo (pp. 11-36), el Propio del Breviario y Misal (pp. 37-67), el Ceremonial o Ritual (pp. 68-76), el Martirologio y los Cantos propios (pp. 77-81).

- *Missale Romanum ad usum fratrum Ordinis Servorum Beatae Mariae Virginis,* [Città del Vaticano] 1953.

Sobre las motivaciones de estas ocho ediciones véase el estudio del liturgista Danilo M. Sartor, que nos informa de una manera detallada sobre los cambios que tuvieron antes del Vaticano II. Nos detendremos en cambio en dos ejemplares publicados por la Orden respectivamente en 1851 y en 1953; su elección esta motivada por el hecho que constituyen los extremos de nuestro periodo.

Del análisis del texto de 1851 sabemos que el viernes de Pasión esta marcada con el título «In commemoratione solemni Septem Dolorum B.M.V.» y el formulario *Stabant* para la celebración, pero sin reportarlo. El 13 de mayo de 1908 esta conmemoración es elevada a doble de segunda clase para toda la Iglesia. Es un nuevo paso después del gesto de Pío VII de extender a la Iglesia universal, el 18 de septiembre de 1814, la fiesta de los Siete Dolores el tercer domingo de septiembre.

En lo que se refiere al sábado anterior al tercer domingo de septiembre conocemos el día y el título: «In Vigilia Solemnitatis Septem Dolorum B.M.V»; los textos bíblicos y eucológicos para la celebración son: el introitus "Ne vocetis me pulchram" (Rut 1, 20) la epístola « Plaserunt super te manibus omnes… neque taceat pupilla oculi tui» (Jr 2, 15-18), el gradual «Adjuro vos, filiae Jerusalen» (Cant 5, 8) y «Vidimus eum» (Is 53, 2-3), el evangelio «In illo tempore erat pater Jesu et mater» (Lc 2, 33-35), la oración del ofertorio «Fulcite, omnipotens Deus» que retoma y aplica a María el pasaje de Cantar 2, 5, la antífona de la comunión «Subversum est cor meum» (Jr 1, 20-21); las oraciones son respectivamente «Domine Jesu Christe» (colecta), «Suscipe, omnipotens Deus» (secreta) y «Dolentis Virginis» (después de la comunión).

Para la fiesta de septiembre se tiene como día el tercer domingo, el título: «In solemnitate Septem Dolorum B.M.V. Ordinis Nostri Coelestis Fundatricis et Patronae» y el formulario *Stabant* para la celebración, reportado completamente. El formulario propone los siguientes textos bíblicos y eucológicos: el introitus: «Stabant jusxta Crucem» tomado del Evangelio de Juan, la espistola: «Benedixit te Dominus in virtute sua… ante conspectum Dei nostri» (Judit 13, 22.23-25), el gradual: «Dolorsa et lacrimabilis»; el tractus: «Stabat sancta Maria…» y «O vos omnes, qui transitis per viam» (Lam 1, 12); la secuencia *Stabat Mater Dolorosa*; el evangelio: «Stabant iuxta crucem» (Jn 19, 25-27), el ofertorio: «Recordare, Virgo mater Dei», que retoma y aplica a María la oración de Jr 18, 20; la antífona de la comunión: «Felices sensus»; las oraciones son respectivamente: «Deus, in cuius passione» (colecta) «Offerimus tibi preces et hostia» (secreta) y «Sacrificia quae sumpsimus» (después de la comunión).

Del análisis del *Missale Romanum* de 1953 emerge que el viernes de Pasión y la vigilia del tercer domingo de septiembre presentan fecha, título y formulario correspondientes al texto de 1851. Se añade solo que la conmemoración del viernes de Pasión es elevada a doble de segunda clase, como establecido en 1908, y el formulario *Stabant* es reportado completamente. Sobre el tercer domingo de septiembre se confirman el formulario *Stabant* y el grado doble de primera clase con octava privilegiada. El título en cambio se añade un particular significativo: La Virgen es llamada la «titular» de la Orden, además de ser su «celeste fundadora» y «principal patrona». El apelativo «titularis», que reencontramos en el Calendario introducido en los manuales editados en este periodo para los hermanos conversos,[32] conduce a la promulgación del decreto *Cum sacrorum* (9 de agosto de 1692) con el cual la Sagrada Congregación de Ritos reconocía la Dolorosa como «titular y patrona de la Orden» y la devoción a los Siete Dolores de la Virgen como «devoción que pertenece a la Orden como su principal característica»[33].

Del análisis pues de los dos textos aparece que el formulario *Stabant* es igual para las dos fiestas y es el mismo usado en el siglo XVI, proveniente de los misales impresos en Venecia en

[32] Cfr. *Manuale dei fratelli conversi dell'Ordine dei Servi di Maria,* Roma 1916, p. 205; *Manuale dei fratelli conversi dei Servi di Maria*, Vicenza 1946, p. 551.
[33] Cfr. *Con María junto a la cruz*, pp. 4-5.

1536, en 1563 y en 1558 para la misa «De compassione Virginis Mariae»[34]. Además, el estudio de Sartor nos informa que en el arco de tiempo comprendido entre la edición de 1851 y la de 1953 se registran algunas fechas significativas inherentes a nuestro tema.

En 1884, por deseo del prior general Pier Francesco M. Testa (1882-1888), fue editado el *Caeremoniale* de la Orden[35]: entre los muchos ritos que contiene se distinguen el de la erección de las estaciones del *Via Matris Dolorosae* y el de la coronación de la imagen de la Virgen el sábado santo. En 1892, mientras es general Andrés M. Corrado (1889-1895), se edita un *Appednix ad Breviarium Romanum ad usum Fratrum ac Sororum.* Entre los once oficios votivos en ella señalados, aparece el que lleva el titulo «De VII Doloribus B.M.V.»[36]. El 1º de septiembre de 1915 un decreto de la Sagrada Congregación de los Ritos eleva la solemnidad de septiembre a doble de primera clase con octava privilegiada; con la revisión del Calendario promovida por Pío X, que pretendía dar importancia al domingo, la solemnidad del tercer domingo de septiembre es anticipada al 15 de septiembre. Sin embargo, bajo petición del vicario general Agostino M. Sartori, el 1º de noviembre de 1915 la Sagrada Congregación para los Ritos permite a la Orden mantener la fecha ya tradicional del tercer domingo.

Sobre el Propio del Breviario – los *Officia propria* – los textos hasta ahora conocidos son los siguientes:

- *Officia propria Ordinis Servorum Beatae Mariae Virginis novissime concessa,* [s.l. 1846?].
- *Breviarium Romanum ad usum Fratrum ac Sororum Ordinis Servorum B.M.V. Rev.mi P. Magistri Albuini Mariae Patscheider ejusd. Ordinis Prioris Generalis jussu editum et in duas partes distributum a Sac. Rituum Congreg. Juxta sancitas leges revisum,* Roma 1858, 2 voll.
- *Breviarium Ordinis Servorum Beatae Mariae, seu officia nova quae in propriis Ordinis et in Breviariis Romanis antiquioris editionis vel penitus vel ex parte desiderantur,* Vindobonae 1874.
- *Officia própria Sanctorum Ordinis Servorum B. Mariae V.,* Ratisbonae 1890-1891, 4 voll.
- *Officia própria Sanctorum Ordinis Servorum B. Mariae Virginis R.mi P. Mag. Andreae M. Corrado eiusdem Ordinis Prioris Generalis iussu edita,* Tornaci Nerviorum 1891.
- Appendix ad Breviarium Romanum ad usum Fratrum ac Sororum Ordinis Servorum B.M.V. Ver.mi P. Mag. Andreae M. Corrado eiusdem Ordinis Prioris Generalis iussu edita*, Romae 1892, 2 voll.*
- *Officia própria S. Ordinis Servorum B. Mariae Virginis R.mi P. Mag. Aloysii M. Tabanelli eiusdem Ordinis Prioris Generalis iussu edita,* Mechliniae 1923, 4 voll.
- *Officia própria S. Ordinis Servorum B. Mariae Virginis R.mi P. Mag. Aloysii M. Tabanelli eiusdem Ordinis Prioris Generalis iussu edita,* Mechliniae 1923, 4 voll.
- *Officia própria sacri Ordinis Servorum B. Mariae Virginis R.mi P. Augustini M. Moore eiusdem Ordinis Prioris Generalis jussu edita,* Città del Vaticano 1931, 4 voll.
- *Officia própria sacri Ordinis Servorum B. Mariae Virginis R.mi P. Mag. Alphonsi M. Benetti eiusdem Ordinis Prioris Generlis jussu edita,* Città del Vaticano 1942, 4 voll.
- *Officia propria sacri Ordinis Servorum B. Mariae Virginis,* Parisiis 1949.

Entre estas once ediciones de *Officia propria* tomamos en consideración los textos de 1858 y del 1942[37].

El texto de 1858 fue editado con el título *Breviarium Romanum* e impreso por disposición del prior general Albuin M. Patscheider (1853-1859). Es la única vez que la Orden tiene una

[34] El texto pasará en el *Messale Romano* y permanecerá hasta la reforma del Vaticano II.

[35] *Caeremoniale Ordinis Servorum Beatae Mariae Virginis reverendissimi p. Magistri Petri Francisci M. Testa eiusdem Ordinis Prioris Generalis jussu editum*, Roma 1884.

[36] *Appendix ad Breviarium Romanum ad usum Fratrum ac Sororum Ordinis Servorum B.M.V. Rmi P. Mag. Andrae M. Corrado eiusdem Ordinis Prioris Generalis jussu edita,* Romae 1892, p. 54

[37] No tomamos en consideración el último texto de 1949, porque se trata de una edición dedicada a los textos litúrgicos OSM con el canto gregoriano.

breviario completo en dos volúmenes: en el primero aparece el Oficio de la fiesta del viernes de Pasión, en el segundo esta presente el de la vigilia y solemnidad del tercer domingo de septiembre.

El texto de 1942 fue editado con el título *Officia propria sacri Ordinis Servorum B. Mariae Virginis* e impreso por disposición del prior general Alfonso M. Benetti (1938-1953). Esta compuesto por 4 volúmenes correspondientes a las cuatro partes del breviario: «hiemalis», «verna», «aestiva», «autumnalis». En la «pars verna» aparece el Oficio de la fiesta del viernes de Pasión en la «pars autumnalis» el de la vigilia y solemnidad del tercer domingo de septiembre.

Del análisis, por ejemplo, de los I y II Vísperas del tercer domingo de septiembre de ambas volúmenes emerge que los formularios aparecen iguales excepto los himnos, que empiezan «O quot undis lacrymarum» en el texto de 1858 y «Jam toto subitus vesper» en aquel de 1942.

De particular interés para nuestro tema es también la introducción con caracteres más pequeños, en el texto de 1858 del *Officium parvum de septem doloribus Beatae Mariae Virginis* y de las letanías «Beatae Mariae Virginis doloribus transfixae»[38]. Los siete himnos del Oficio empiezan con la invocación «Ave, dulcis Mater Christi» y son los mismos que aparecen en el volumen de fray V.M. Gregori con el título *I figliuoli del dolor de María,* editado en Venecia en 1742[39]. Como el *Oficcium parvum,* también el texto de las letanías aparece un formulario poco conocido, que no aparece ni tampoco entre los doce formularios recogidos y renovados en el volumen *Suppliche litaniche* de la CLIOS[40].

Para concluir este parágrafo subrayamos también el como ha sido la Orden de los Siervos de María atenta a la liturgia. Lo demuestran la serie de publicaciones dedicadas a los textos litúrgicos, como también los comentarios espirituales a los formularios litúrgicos que han acompañado el vivir cotidiano de los Siervos y de los devotos a la Dolorosa. Me refiero en particular al ya citado volumen de fray Luigi Pazzaglia intitulado *La Mujer del Dolor*, editado en 1944[41]. En este se propone el comentario espiritual de los Oficios del viernes de Pasión y de septiembre, también en el formulario *Stabant* para la Misa[42]. Dicha prioridad dada a la liturgia acompaña aún la vida de la Orden.

3. Ejercicios piadosos en honor de la Dolorosa

La devoción de los Siervos hacia la Virgen de los Dolores, puesta en luz desde lo que hasta ahora hemos presentado, se ha enriquecido por las formas populares que entran a formar parte de los ejercicios piadosos recomendados por la Orden: la Corona de los Siete Dolores, el *Via Matris*, las Letanías, la Desolada, los siete Viernes, el mes de septiembre[43].

La Corona de la Dolorosa

La Corona de los Siete Dolores, o de la Dolorosa, como se usa decir hoy, reviste el carácter de mayor popularidad dentro de la Orden y aún en la Iglesia. Como es sabido, el método de recitación es fijado en 1646 por el capítulo general de los Siervos y reconfirmado en 1652. En un opúsculo entre los más antiguos, editado en Roma en 1678, encontramos que la práctica consiste en

---

[38] Cfr. *Breviarium romanum ad usum Fratrum ac Sororum,* PP. CCXIV- CCXLVIII.

[39] Cfr. V.M. GREGORI, *I figliuoli del dolor di Maria piamente impiegati in Sacre Funzioni dicevoli al Santo loro Istituto,* Venezia, Appresso Gio. Maria Lazzaroni, 1742, pp. 57-59; BESUTTI, *Gli sviluppi della pietà verso la Vergine,* pp. 145-147.

[40] Cfr. BESUTTI, *Pietà mariana e mariologia tra i Servi*, p. 435-437.

[41] El texto tendrá otras dos ediciones. Aquí nos referimos a la ya señalada en la nota 21.

[42] Cfr. PAZZAGLIA, *La Donna del Dolore,* pp. 299-312.

[43] Cfr. M.M. PEDICO, *La Vergine Maria nella pietà popolare*, Roma 1993, pp. 101-112; MURARO, *L'Addolorata*, pp. 57-66; *La Vergine Maria nel cammino orante della Chiesa. Liturgia e pietà popolare,* a cura di E.M. Toniolo, Roma 2003.

meditar los siete dolores, según el esquema del rosario. Al enunciar el dolor sigue la recitación del *Pate noster* y las siete *Ave Maria*. Al final de la Corona se dice el *Stabat Mater*. El número, el contenido, el subseguirse de los dolores meditados aparecen ya documentados desde el final del siglo XIV: la profecía de Simeón, la huída a Egipto, la perdida de Jesús en el Templo, el encuentro de Jesús con María camino del Calvario, la presencia de María bajo la cruz, la deposición o piedad, la sepultura de Jesús[44].

Compuesta por los frailes para alimentar la devoción de los laicos que solicitaban vivir su vida con la espiritualidad de los Siervos – como subraya el texto de la CLIOS -, la Corona de la Dolorosa 'regresa' a los frailes mismos y entra a formar parte de las 'normas' de los ejercicios piadosos recomendados por las Constituciones de los Siervos. La primera mención en las Constituciones se tiene solamente en el texto de 1907, editado por el prior general Giiuseppe M. Lucchesi. En el cap. V: «De orationes mentali, confessione et communione» encontramos la norma que recomienda a todos los frailes sea de alimentar mayormente el espíritu con la lectura espiritual, como la recitación de la Corona de los Siete Dolores de la Bienaventurada Virgen María[45].

La tardía aparición en las Constituciones lo explica de la siguiente manera la CLIOS: «Los varios textos constitucionales publicados en los siglos XVII-XIX – en 1643, en 1766 – no son sustancialmente otra cosa que reediciones del texto de 1580, en la cual la "Corona de los siete dolores" obviamente no era nombrada»[46]. Siempre en el mismo texto constitucional de 1907, en la parte donde se describe el hábito de vestir por parte de los frailes, se establece que se cuelgue en la parte derecha de la cintura la Corona de los Siete Dolores. La iniciativa «que cada uno tuviera que llevar siempre aún en viaje esta Corona colgante en la cintura» se había convertido en praxis consolidada por las intervenciones legislativas del prior general Giovanni Vincenzo Lucchesini, que la había indicado en la relación presentada en el capítulo general de 1678[47]. Observa al respecto la CLIOS:

> Pero para todos los frailes Siervos de María – presbíteros y hermanos converso-, para las monjas Siervas de María y para las religiosas de las congregaciones agregadas a la Orden, la corona al lado no fue solo un elemento del hábito religioso, sino también un signo de su amor para el ejercicio piadoso y un instrumento para la práctica cotidiana del mismo[48].

En la segunda mitad del siglo XIX, el crecimiento en estimación de los pontificios en relación al rosario y como consecuencia su importancia ayuda en alguna forma la vitalidad y el desarrollo de la Corona de la Dolorosa. Por tal motivo la Orden realiza un paso importante a favor del ejercicio piadoso: el prior general de los Siervos, Pier Francesco M. Testa, solicita y obtiene de León XIII, en 1885, que en las iglesias de la Orden la Corona de la dolorosa pueda ser sustituida por el rosario[49].

En los siglos XIX-XX la Corona es sólidamente confirmada dentro y fuera de la Orden. El formulario para la recitación se encuentra dentro de los manuales de piedad[50] y en ediciones

---

[44] Cfr. Corona de la Dolorosa, pp. 48-49?

[45] *Regula S. Augustini episcopi et Constitutiones Ordinis Fratrum Servorum beatae Mariae Virginis*, Roma 1907, art. 55, p. 29.

[46] *Corona dell'Addolorata*, p. 28.

[47] La noticia viene en *ibidem*, pp. 28-29.

[48] *Ibidem*, p. 29

[49] Para la solicitud hacia León XIII y su respuesta cfr. *ibídem,* pp. 31-33.

[50] Entre las múltiples ediciones indicamos algunos textos en orden cronológico: *Esercizi devoti a Maria Vergine Addolorata e ad alcuni Santi e Beati dell'Ordine de' suoi Servi*, Roma 1848, pp. 3-18; *Esercizi divoti in onore di Maria Vergine Addolorata,*Vicenza 1865, pp. 5-8; *Novene con altri devoti esercizi che nel corso dell'anno si fanno nella Basilica della Santissima Annunziata di Firenze raccolte per comodo di quei fedeli che frequentano la detta Basilica,* Firenze 1868, pp. 3-8; *Regola e Manuale dei fratelli e sorelle del Terz'Ordine dei Servi di Maria,* Roma 1884, pp. 391-400; *Pratiche divote in onore di Maria SS. Addolorata e di alcuni Santi e Beati dell'Ordine dei Servi di Maria raccolte dal P. Francesco M. Pecoroni con l'aggiunta di brevi cenni sull'origine e progressi dell'Ordine ed altri devoti esercizi soliti praticarsi nelle*

únicas[51]. Como ejemplo consideramos el opúsculo con el título *Ejercicios devotos a María Virgen Dolorosa y para algunos Santos y Beatos de la Orden de sus Siervos,* editado en Roma en 1848, el año del cual toma inicio este periodo estudiado. El formulario es precedido por una breve noticia sobe el origen del ejercicio piadoso y sobre sus bondades; sigue el «Método» para la recitación, introducido por algunas indicaciones sobre las actitudes del devoto que invitan a asumir. Se lee en el texto:

> Primeramente cada uno se figurará que se encuentre presente a los dolores, que sufrió en la pasión del Redentor la afligida Madre, imaginándose que Ella diga: «Videte, si est dolor sicut dolor meus». Se haga pues cada uno una acto de Contrición, recordando aquellos pecados que fueron la razón de tantos flagelos en un Hijito inocentísimo, y de tantos afanes en el corazón de una tiernísima Madre, y al mismo tiempo querer mas bien mil veces morir, que jamás mortalmente pecar. Suplicará por lo tanto a la Beatísima Virgen, que pueda impetrar un corazón adolorido, y gimiente por las ofensas hechas a la Divina Majestad. Después se invocará a la divina ayuda con las siguientes palabras […][52].

Estas orientaciones recuerdan a los factores vocales, visivos e imaginativos, anticipados por la intuición de san Ignacio de Loyola (m. 1556) en los *Ejercicios espirituales* y nuevamente propuestos en nuestros días por Juan Pablo II en la carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* del 16 de octubre de 2002 (n. 29).

El formulario se abre con dos versículos en forma dialógica, concluidos por la oración *Mentes nostras.* Una breve monición introduce la parte central de la Corona, constituida por la memoria de los siete dolores. Cada dolor es enunciado de una manera discursiva y en seguida el *Padre nuestro* y por siete *Ave María.* Después de la recitación del séptimo dolor se añaden otras tres *Ave Maria,* como signo de reverencia de las lágrimas derramadas por la Virgen en sus dolores. Después se indica la recitación de una de las tres partes en el cual esta subdividida la secuencia del *Stabat Mater,* cada una de las cuales empieza con la primera estrofa: «Stabat Mater, dolorosa / iuxta crucem lacrimosa, / dum pendebat Filius»: la primera parte se recita el domingo, el lunes y el jueves; la segunda, el martes y el viernes; la tercera, el miércoles y el sábado. Siguen el «oremus» *Interveniat pro nobis, quaesumus Domine Jesu,* un *Pater noster,* un*' Ave Maria,* un *Gloria* en honor de los Siete Fundadores, una *Salve Regina* por los bienhechores, tres veces la invocación «Virgo Dolorosissima, ora pro nobis» y la petición de bendición «Nos cum prole pia, benedicat Virgo Maria».

El Via Matris

El *Via Matris* – otra expresión de piedad hacia la Dolorosa – nació fuera de la Orden, sin embargo los Siervos de María la divulgaron tanto en los fieles hasta llegar a considerar un ejercicio piadoso propio de la Orden. Su práctica consiste en realizar, solo o en grupo, un recorrido dentro o fuera de una iglesia o santuario, meditando los dolores que la Virgen sufrió durante su vida como Madre del Salvador. Dicho camino, que se recorre orando, es alternado por siete paradas (estaciones), que corresponden a los siete dolores indicados ya en la Corona de la Dolorosa[53].

---

chiese dei religiosi e confratelli dell'Ordine medesimo, Roma 1891, pp. 32-40; *Esercizi divoti in onore di Maria Vergine Addolorata,* Vicenza 1919, pp. 53-57; *Manuale dei fratelli conversi dei Servi di Maria,* Vicenza 1946, pp. 77-84; *Manuale del Terz'Ordine Secolare dei Servi di Maria,* Roma 1948, pp. 170-183; *Manuale di pietà ad uso delle suore Serve di Maria riparatrici,* Roma 1950, pp. 151-157.

[51] Cfr. *Corona dei Sette Dolori di Maria Vergine Santissima da praticarsi a norma del Rosario Vivente,* Firenze 1850; *Corona dei Sette Dolori che si recita all'altare di Maria SSma. Addolorata nella chiesa parrocchiale de' Santi Francesco e Giustina in Rovigo,* Rovigo 1857; *Corona dei Sette Dolori di Maria Santissima. Pio esercizio della «Via Matris Dolorosae» e Confraternita dell'Addolorata*, Roma 1943.

[52] *Esercizi devoti a Maria Vergine Addolorata*, p. 7.

[53] Para las siguientes noticias cfr. el ya citado volumen *Via Matris Dolorosae.*

Los orígenes del *Via Matris* no son todavía conocidos. Modelado en el *Via Crucis*, florece ciertamente en el siglo XVII, en el ámbito de la devoción a los Siete Dolores de la Virgen, devoción que aumente notablemente en el tiempo, alcanzando su culmen en los siglos XIX-XX.

La comunidad romana de los Siervos de San Marcelo al Corso se convierte en el centro propulsor del ejercicio piadoso: en 1836 es colocada en la iglesia el *Via Matris* y los viernes de Cuaresma son los días de la piadosa práctica; en ellas se encuentra una grande participación del pueblo. El 13 de julio de 1837 Gregorio XVI, con el breve *Cum sane laudabilis*, considera el ejercicio piadoso «adapto y oportuno para alimentar y aumentar la piedad cristina y conseguir la eterna salud» y lo enriquece pues, de indulgencias. Una de los primeros testimonios escritos conservados hasta hoy, en el cual se reporta el método para la práctica del Via Matris, remonta al 1842[54].

En 1855 la iglesia de San Marcelo posee otro *Via Matris*, loc cuales cuadros en oleografía sobre tela de 47 x 37 cm son obra de Guseppe Capparoni. Actualmente son expuestos en el corredor del convento. El Calendario editado para el año 2007 de la Conferencia de las provincias de Italia, España y Tirol de la Orden (CONFITES) ha puesto los siete cuadros de enero a julio.

El *Via Matris* de la iglesia de San Marcelo tiene una gran difusión: el formulario donde encontramos la práctica lo encontramos dentro de los manuales de piedad de la época[55]. También el opúsculo solamente es impreso varias veces en Roma y en otras ciudades de Italia. Hasta los inicios del siglo XX el piadoso ejercicio es designado como *Via Matris o sea los siete acerbos dolores de María Virgen meditados en la forma misma del Via Crucis*[56].

En una carta del 19 de septiembre de 1849, enviada a Bonfiglio M. Mura, procurador de la Orden, el prior general de los Siervos, Gaetano M. Bensi, expresa interés y estimación por el *Via Matris* y desea verla atribuida a la Orden. No conocemos la respuesta del procurador general, sin embargo sabemos que unos treinta años después el general Pier Francesco M. Testa toma de corazón la devoción del *Via Matris*: en 1883 hace componer el rito para la erección de las 'estaciones' y el mismo año obtiene de León XIII con el breve *Deiparae Perdolentis* la facultad de erigir las 'estaciones', derecho reservado solo al prior general de la Orden o a un delegado suyo. Con la intervención del papa el piadoso ejercicio, aunque surgido –como se decía- fuera de la Orden, llega a ser una expresión específica de la piedad mariana de los Siervos, por la consonancia con su espiritualidad. El mismo prior general incluye el *Via Matris* en el volumen *Regla y Manual de los hermanos y hermanas de la Tercera Orden de los Siervos de María*[57] y el rito para la erección de las 'estaciones' en el *Caeremoniale*[58], editadas ambas en 1884.

Sin embargo es en los Estados Unidos de América que el V*ia Maris* conoce un éxito inesperado y clamoroso. En la ciudad de Chicago el viernes 8 de enero de 1937 James M. Keane empieza el piadoso ejercicio en la basílica de «Our Lady of Swrrows». La participación del pueblo es tal que el viernes siguiente, 15 de enero se tiene que repetir varias veces. Desde la invitación dirigida a los fieles de realizarlo durante nueve viernes consecutivos ha originado la *Novena perpetua*: nueve *Via Matris* en nueve viernes consecutivos, terminados los cuales la novena puede reiniciar sin interrupción. La *novena perpetua* y el boletín de apoyo «Novena Notes» han hecho del santuario de Chicago un centro de difusión de escala internacional de la piedad hacia la Virgen de los Dolores[59].

---

[54] Noticias señalada por MAGGIANI, *Addolorata*, p. 15.

[55] Véase por ejemplo los manuales señalados en la nota 50.

[56] Cfr. *Via Matris ossia i sette acerbissimi dolori di Maria Vergine meditati nella forma della "Via Crucis",* Firenze [s.n.t.]; *Via Matris ossia i sette acerbissimi dolori di Maria Vergine meditati nella forma della Via Crucis, Corona di Maria V. Addolorata come si recita nelle chiese dell'Ordine de' Servi di Maria,* Rovigo 1905.

[57] Cfr. *Regola e Manuale*, pp. 417-425.

[58] Cfr. *Caeremoniale Ordinis Servorum Beatae Mariae Virginis*, pp. 92-93.

[59] Véase la bibliografía señalada en *Via Matris Dolorosae*, pp. 21-22.

Las Letanías de la Dolorosa

Siempre en los siglos XIX-XX se conoce otra forma de devoción en honor de la Virgen Dolorosa practicada por la Orden: las letanías. Estas deberían considerarse ad usum privatum, habiendo sido explícitamente excluida la recitación en las iglesias y en los oratorios públicos[60]. Se conocen dos formularios: uno con el título «Beatae Mariae Virginis Doloribus trnsfixae», che encontramos dentro del *Breviarium romanum* de 1858, ya señalado[61], el otro se presenta con más títulos: «Litaniae de Matre dolorosa», «Litanie di Maria SS. Addolorata», «Litanie dell'Addolorata». Este segundo formulario con títulos diferentes es el más difundido en la Orden de los Siervos de María, como demuestra su inserción en los manuales ya mencionados.

Como ejemplo consideramos el formulario con el título «Litaniae de Matre dolorosa», inserto en el *Manuale in usum fratrum Ordinis Servorum Beatae Mariae Virginis* y publicado en 1888 con la autorización del prior general Pier Francesco M. Testa[62].

Consta de 51 invocaciones, de las cuales 4 dirigidas respectivamente al Padre, al Hijo , al Espíritu santo y a la Trinidad; 47 son dirigidas a la Virgen: las primeras tres invocaciones y la última consideran la santidad de la Madre de Dios; 14 se concentran en torno al término «Mater» y contemplan el misterio del dolor de María («Maer Crucifixi», «Mater dolorosa», «Mater moerens» etc.); casi todas las demás reúnen títulos simbólicos derivados en la consideración de la Virgen en actitud de misericordiosa intercesión para sus hijos inmersos en el sufrimiento («Gaudium afflictorum», «Clypeus opprssorum», «Debellatrix incredulorum», «Solatium miserorum», «Pharmacum infirmorum» etc.) y creyentes en su Hijo («Vexillifera Martyrum», «Lumen Confessorum», «Margarita Virginum» etc.). Dos invocaciones se dirigen a María como «Letittia Sanctorum omnium», titulo que deriva de su actual condición gloriosa, y «Regina Servorum tuorum». Esta última traduce en oración el vínculo de los Siervos con su «Reina»: por ella reciben al único mandamiento, el de seguir las enseñanzas del Hijo (cfr. Jn. 2, 5).

Sigue la antigua oración *Sub tuum praesidium* en forma 'dolorosa', el «oremos» *Deus, in cuius passionis,* que hemos ya mencionado como colecta en el formulario *Stabant* para las dos fiestas de la Dolorosa, y por último la paráfrasis del Ave María (prohibida por la Inquisición de Florencia en 1725)[63].

Los Siete Viernes

Sobre al ejercicio piadoso de los Siete Viernes en honor de la Virgen Dolorosa sabemos que su origen se remonta al 1691, como iniciativa del corrector de la Compañía de los Siete Dolores de San Marcelo en Roma, el padre Angelo M. Simoncelli[64]. Dicha practica, muy difundida entre los Siervos, pretendía preparar a los devotos a las dos fiestas litúrgicas de la Dolorosa.

El formulario lo encontramos inserto en los libros de piedad del Ocho-Novecientos[65]. Por ejemplo, en la *Regla y Manual* se indica así: «Manera de practicar la devoción de los Siete Viernes en preparación a la fiesta de María SS. Dolorosa» El ejercicio piadoso pide acercarse cada viernes a los sacramentos de la confesión y comunión y meditar uno de los siete dolores de la Virgen, según la sucesión establecida por la Corona de la Dolorosa. La meditación comprendía varios elementos: la enunciación del dolor y el versículo evangélico, la lectura del a «consideración» la recitación de

---

[60] *Decreta authentica Congregationis Sacrorum rituum*, III, Romae 1900, decr. n.3820, p. 260. Cfr. *Corona dell'Addolorata.*

[61] *Breviarium Romanum ad usum Fratrum ac sororum*, pp. CCXIV-CCXLVIII. Besutti reproduce el texto en su estudio *Pietà mariana e mariologia tra i Servi*, pp. 435-437.

[62] *Manuale in usum fratrum Ordinis Servorum Beatae Mariae Virginis*, pp. 256-258.

[63] Cfr. BESUTTI, *Gli sviluppi della pietà verso la Vergine*, p. 137.

[64] Cfr. IDEM, *La pietà verso l'Addolorata*, pp. 483-484.

[65] Véase los volúmenes señalado en la nota 50.

una de las tres partes del *Stabat Mater*, de siete *Ave Maria* con el *Gloria Patri*, la lectura de la «Gracia da pedir» y de los «tres frutos para ser recogidos» por el dolor meditado.

Lentamente esta devoción parece que desaparece. El último opúsculo que presenta a los fieles dicha práctica se debe, esperando no errar, a Antonino M. Basso, que la imprenta en segunda edición en 1958[66].

La Desolada

En el siglo XIX la Orden hace propia otra forma de devoción a la Dolorosa, el ejercicio piadoso denominado La Desolada. Sobre este falta adecuadas investigaciones históricas y se ignoran los orígenes y quien haya sido el promotor. De la más antigua edición impresa hasta ahora (1798)[67] aparece que la práctica tuvo inicio en el monasterio benedictino de Palma de Montechiaro, situado en la provincia y diócesis de Agrigento, donde estaba presente la venerable María Crucifija (hermana del beato José Tomasi de Lampedusa, cardenal importante y estudioso de liturgia). En aquel monasterio la madre Crucifija y las demás monjas estaban acostumbradas a quedarse en oración frente a la imagen de la bienaventurada Virgen desde el ocaso del viernes santo al alba de la del domingo de Pascua. El objetivo era el de quedarse en compañía de la {virgen que durante la sepultura del Hijo Jesús, hubiera sido «verdaderamente Desolada», y llevarle algún consuelo.

Sabemos además que ello ha tenido inspiración por la piadosa práctica de las Cuarenta horas, instituida en recuero de las horas transcurridas por Jesús en el sepulcro. También por la Desolada es previsto un grupo de cuarenta devotos, que se alternan a hacer compañía a María en el tempo que va desde la muerte de Jesús en el Gólgota al alba de Pascua.

Desde el siglo XVIII en adelante el ejrcicio piadoso se difunde en toda Italia. En Roma la devoción es introducida en 1814 en la iglesia de los Siervos de María de San Marcelo por el celo del cardenal Odescalchi. Entre los formularios introducidos en los manuales de piedad, editados en lso siglos XIX-XX, consideramos el volumen publicado en 1848 con el título *Ejercicios devotos a María Virgen Dolorosa*[68]. El ejercicio piadoso consta de tres partes, precedidas por una introducción dirigida «A los devotos de María Desolada» seguida por una breve conclusión. Cada una de las tres parte comprende una meditación, en orden: «María desolada en el sepulcro del Hijo», «María regresando a casa pasa por el Calvario», «María desolada en la casa de Juan». Las meditaciones son seguidas por un «Coloquio», por la recitación de siete *Ave Maria* con el *Gloria* y por una parte del *Stabat Mater*[69].

El formulario propuesto por Alexis M. Lépicier, dentro del volumen *L'Addolorata Incoronata* y editado en 1922, presenta variaciones. El autor así describe la estructura del ejercicio piadoso:

> Consta el ejercicio piadoso de cinco consideraciones. En la primera, que sirve como una introducción, se recuerda, en líneas generales, el dolor de María en relación a aquel de Jesús, y se muestra cómo todo fue ordenado en la obra de nuestro rescate. En la segunda se explica el dolor de María cuando fue forzada a dejar el sepulcro. En la tercera parte se recuerda su dolor cuando volvió a pasar frente a la Cruz. En la

---

[66] Cfr. A.M. BASSO, *I sette venerdì in onore di Maria SS. Addolorata*, Roma 1958. La primera edición de esta obre fue del 1940, y no del 1950 como se lee en BESUTTI, *Pietà mariana e mariología tra i Servi, p. 461*.

[67] Cfr. *Maria Desolata. Esercizio divoto da praticarsi in onore di Maria dalla será del Benerdí Santo sino all'alba della Domenica di Pasqua*, Firenze, Stamperia S. Maria in Campo, 1798.

[68] Cfr. *Esercizi devoti a Maria Vergine Addolorata (*«Ora di Maria Vergine Addolorata dopo la morte del Figlio», pp. 59-69*).*

[69] Para los demás formularios cfr. *Novene con altri devoti esercizi (*«Devoto esercizio di compatimento a Maria Santissima Desolata», pp. 238-249*);* Regola e Manuale («Ora a Maria SS. Desolata», pp. 464-477); A.M. LÉPICIER, *L'Addolorata Incoronata. Ragionamenti sopra la desolazione e il Gaudio di Maria Santissima quali vengono commemorati con relativi pii esercizi i giorni di venerdì e Sabato Santo nelle chiese dell'Ordine dei Servi di Maria,* Vicenza 1922, pp. 12-13; *Manuale del Terz'Ordine Secolare dei Servi di Maria (*«Ora di Maria Desolata», pp. 233-245*).*

> cuarta se conmemora su desolación en a casa de Juan. Por último en la quinta parte, que sirve como conclusión, se reasume todo lo dicho antes, aplicándolo a la vida practica y especialmente al huir del pecado. Entre una parte y la otra de estas consideraciones, se recitan siete Ave Maria, y se recita también o se canta algunas estrofas del *Stabat Mater*, con una breve oración a la Virgen de los Dolores[70].

El mes de septiembre

El en siglo XIX encontramos difundida en las iglesias de la Orden de los Siervos la piadosa práctica del mes de septiembre dedicado a la Virgen de los Dolores, entre líneas lo que se hacía en el mes de mayo, devoción surgida en el Setecientos y difundida particularmente en los siglos XIX-XX. Precisamente en este tiempo se registran muchos opúsculos sobre el mes de septiembre. Besutti señala unos 17[71]. Tomamos en consideración el volumen presente en la biblioteca del Centro mariano de Rovigo, editado en Bolonia en 1874, intitulado: *El mes de septiembre consagrado a María Dolorosa o sea treinta meditaciones sobre los dolores de la Virgen*[72]. Las propuestas meditativas –dice el subtítulo- son tomadas del manual de la Dolorosa recopiladas por el padre Bonfiglio Troscia y recogidas por un anónimo religioso de los Siervos de María. Después de una premisa dirigida «Al lector devoto», la estructura del piadoso ejercicio aparece igual para todos los treinta días: meditación sobre un dolor de María , «Coloquio» con la Virgen y el «Suspiro de María» expresado de una manera poética. Del índice podemos acoger de un sola vez los treinta temas propuestos. En el primer día, por ejemplo, se medita sobre «Dolor de María llegada a ser Madre de Dios». En la meditación se lee:

> Apenas pronunciado el portentoso *Fiat*, y realizándose en ella el inefable Misterio, su corazón cayó oprimido en la más profunda amargura de dolor! Cuantas lágrimas había dispersado María en el curso de su vida de los tormentos fierísimos, que debería sostener el Mesías para la salud del género humano! Con cuantos gemidos y suspiros iba leyendo las Sagradas Cartas que profetizaban! Ahora que Ella misma se reconoce hecha Madre del Salvador, bien pude imaginarse si la pena, que por muchos años afligió su espíritu, no la haya volteado completamente de repente en su pecho, y con mucha más aspereza, cuanto más se es consciente de ser Madre!

El «Coloquio » se presenta de la siguiente forma:

> ¿Virgen Santísima, y como podré no participar de vuestro dolor? Vos lo sabías que el Cielo os invitaba a ser Madre del Verbo, para llegar a ser la Madre más adolorida, y lugar de compasión para mi, para la salud de esta pobre alma pronunciaste aquel generoso Fiat. Ah no tendré un corazón humano, si no me llenara de ternura de vuestro dolor! Oh María! En medio de la más viva compasión quiero bendecirte siempre, agradecerte; y en signo de mi gratitud hacia vos deseo vivir paciente en todas las adversidades que encontraré en el curso de mi vida. Sostenedme con fuerza!

En lo que se refiere al «Suspiro de María» leemos:

> Mixto a un gran dolor es el honor mío;
> Ya que de un Dios, que ha desde la Cruz expirar
> Madre afligida y feliz estoy contigo[73].

Esta breve presentación de los seis ejercicios piadosos en honor de la Dolorosa confirma que la piedad mariana del periodo considerado es prevalentemente devocional. Las varias formas de oración constituyen una manera popular y eficaz de meditar el misterio del dolor de la Virgen Madre según el sentir de la época. La Orden de los Siervos, junto a la fuerte atención de la liturgia,

---

[70] LÉPICIER, *L'Addolorata Incoronata*, pp. 12-13

[71] BESUTTI, *Pietà mariana e mariologia tra i Servi,* p. 465.

[72] Cfr. *Il mese di settembre consacrato a Maria Addolorata ossia trenta meditazioni su i dolori della Vergine proposte da un religioso dei Servi di Maria estrattte dal manuale dell'Addolorata compilato del P.M. Bonfiglio Troscia del medesimo Ordine,* Bologna 1874. La Biblioteca del Centro mariano conserva también *Il mese di settembre consacrato a Maria Vergine Addolorata con colloqui alla stessa afflittissima Madre per ciascun giorno di detto mese. Operetta del p. Lottaringo Raffaelli dei Servi di Maria,* Bologna 1892.

[73] Para las tres citas cfr. *Il mese di settembre consacrato a Maria Addolorata,* pp. 2,5.

ha sostenido también la piedad de los fieles con las susodichas formas devocionales respondiendo ala propia peculiaridad.

4. La Dolorosa en el arte incisoria

Es conocido que durante la época post-tridentina, del cual forma parte nuestro periodo de referencia, se sintió la evolución iconográfica obrada por el concilio de Trento[74]. Las imágenes sagradas son confirmadas en su propia validez como manifestación del sentimiento devoto y precisamente lanzadas como instrumento de divulgación. No solo: sostiene y promueve una iconografía orientada a los temas centrales del catolicismo, diferente de las iglesias de la reforma por la particular devoción a los sacramentos y sobre todo para el culto mariano. Se condenan severamente las representaciones carentes de requisitos dogmáticos, mientras se consienten y estimulan las informadas a la sencillez y a lo esencial del mensaje.

En este contexto el arte de la incisión adquiere, desde el final del siglo XVI, gran importancia para la difusión de la cultura aún entre las categorías menos ricas. En la elección de las obras para ser representadas, la producción incisoria se oriente, en particular, a las imágenes idóneas a suscitar sentimientos de devoción. Entre ella un lugar importante tienen los sujetos marianos populares.[75]

La Orden de los Siervos también el campo de la incisión reconoce en el periodo en examen testimonios sobre la Dolorosa. Para nuestra investigación hemos consultado dos archivos: el Archivo general OSM y el Archivo del Convento de San Marcelo, ambos en Roma. Aquí nos detenemos en la reproducción conservadas en el «fondo *Stampe*» del primero.

De los tres cajones que recogen las incisiones hemos seleccionado 13 del siglo XIX, según la catalogación compilada por Besutti y señalada en cuatro cuadernos que abastecen algunos datos de la colección completa[76]. Las incisiones – por nosotros enumeradas de 1 a 13- representan la Virgen Dolorosa según dos tipos iconográficos vinculados al sentimiento y a la piedad populares: La *Piedad* (un sujeto) y la *Mater Dolorosa* con el corazón traspasado por una o por las siete espadas (11 sujetos). La treceava incisión reproduce los siete cuadros de las estaciones del *Via Matris.*

La Piedad

La incisión n. 1 representa a la Piedad, abreviación de la denominación italiana «María Santísima de la Piedad», tipo iconográfico ya atestiguado entre los Siervos del siglo XV[77]. María elevada por dos ángeles y envuelta en cabecitas de angelitos, sostiene en el seno al Hijo depuesto de la Cruz. La imagen reproduce la pequeña estatua del siglo XV «en piedra semejante al alabastro» que se venera en el santuario de Pietralba, representado en la parte inferior junto al convento, las torretas, la cúpula y el campanario, mientras en el fondo aparecen las demás construcciones[78]. La incisión (10x7 cm) esta toda circundada por un motivo ornamental. En la parte de abajo se lee la inscripción en alemán: «Wallfarts-Kirche zur Shmerzhaften Mutter Gottes in Weissenstein» («Santuario de la Madre de Dios Dolorosa de Pietralba») Lith. Anstl v. J. Kravogl en Innsbruck.

La Dolorosa con una espada

---

[74] Cfr. G. ALBERIGO, *Decisioni dei concili ecumenici*, Torino 1978.
[75] Sobre estos temas cfr. E. MALE, *L'arte religiosa nel '600. Italia Francia Spagna Fiandra,* Milano 1984; *Linee di iconografia mariana nel 0600 e '700* a cura di S. Faccini con la collaborazione dei Padri Benedettini, Padova 1978.
[76] Cfr. AGOSM, fondo *Stampe.*
[77] E: CASALINI, *La Vergine dei dolori,* «Riparazione Mariana», 61 (1976), p. 102.
[78] Sobre el santuario de Pietralba cfr. P. JORIO, L. BORELLO, *Santuari mariani dell'arco alpino italiano*, Ivrea 1993, pp. 148-150.

Las incisiones nn. 2 y 3 tienen diferentes dimensiones y representan a la Dolorosa con el corazón traspasado por una espada. Ellas evocan la profecía de Simeón: «También a ti una espada traspasará tu alma » (Lc 2, 35). La imagen n. 2 con el formato semejante a las estampitas sagradas, presenta en el centro de un cirulo la Virgen sentada con la mirada al cielo (¿al Crucifijo?); en medio de un motivo ornamental en el cual se alternan rosas, espinas y ángeles; hacia la parte baso en una letrero se lee la invocación litánica: «Mater Dolorosa, ora pro nobis». Fuera del círculo, bajo la imagen otra letrero, colocado en medio de dos lirios cruzados, recuerda las palabras de Jesús la discípulo amado: «Ecce Mater tua» (Jn 19, 27).

En la incisión n. 3 la Dolorosa si erige sobre un pedestal, tiene en la cabeza una corona, en la mano derecha un pañuelo mientras la izquierda está apoyada en el pecho traspasado por una espada. Es vestida de hábito negro, con algún adorno envuelta en un gran manto. A los lados de la imagen dos ángeles apoyando los pies en las nubes que sostienen dos semi-columnas con función de capiteles, sostienen una grande corona sobre la Dolorosa. La representación presenta la estatua que se llevaba en procesión en Fabriano (Ancona). E parte baja, del pedestal donde se apoyan las columnas, se colocan dos candelabros con las tres candelas encendidas; en el centro del escalón se apoya la esfinge en velo con el rostro de Cristo colocado en el cruce de dos ases: la caña con la esponja y la lanza. Leemos en el Evangelio de Juan: «Pusieron una esponja llena de vinagre en la cina y una caña y se la dieron a beber en la boca»; «uno del los soldados le traspasó el costado con una lanza» (Jn 19, 29.34). Como fondo se representa un grande trapo. Abajo un letrero que informa que el incisor es Luigi Banzo.

La Dolorosa con siete espadas

Las once incisiones de la *Mater Dolorosa* coronada y con el corazón traspasado por siete espadas y los rayos quieren significar todo el arco de los sufrimientos de la virgen hasta el momento de su gloriosa asunción al cielo. Tres de estas tienen las 'andas' para el transporte de la estatua durante la procesión que se desarrollaba el tercer domingo de Pasión.

En la incisión n. 4, detrás de la figura de la Virgen, se erige el madero de la Cruz radiosa con el letrero INRI, motivo de la condenación de Jesús (cfr. Jn 19, 22), y a los lados cabecitas de angelitos. Mas ángeles están a los pies de la estatua: la del centro despliega el velo con el rostro de Cristo, otros dos, colocados a los lados, sostienen un conjunto de candelabros; en el pedestal representan otros candelabros, también éstos con las candelas encendidas. A la izquierda y derecha, bajo el pedestal, se reportan los nombres del autor y del incisor: «Bernini inv», «L. Banzo inc». Así pues, el letrero: «*Maquina de Maria SS.ma Addolorata che si porta processionalmente la Dom. di Pass. Da PP. Serviti di S.M. in Via di Roma*», costumbre que se remonta al Seicientos[79].

En el inciso n. 5 la Virgen esta de pie con la vestidura bordada y los brazos ensanchados hacia abajo: en la mano derecha lleva el escapulario usado por las confraternidades y en la izquierda la corona; esta circundada por ángeles y cabecitas de ángeles, y en el pedestal hay el motivo de la representación: «Civium pietate». En las espaldas aparece la 'maquina' para el transporte de la estatua durante la procesión. Hacia abajo selle que los Siervos de María de Viterbo dedican las 'maquina' a la priora y vicepriora de la Confraternidad de los Siete Dolores: «Ill.ma Señora Priora y Vice Priora de la V. Comp. De los Siete Dolores doña Elisabeth Marcuzzi y Doña Anna M. Malvardi de los PP. Siervos de María de la ciudad de Viterbo».

La incisión n. 6 representa el «diseño de la maquina de María SS.ma Dolorosa que se lleva procesionalmente en la 3er domingo de septiembre por los R.R. P.P. Servitas de Orvieto» con la dedicación: «A la noble Señora Anna Bracci». La Virgen en el centro de la representación esta puesta frente a una grande cruz: a lo alto hay la inscripción INRI, a la derecha e izquierda de los brazos horizontales dos angelitos. A los lados de la Dolorosa aparecen dos candelabros con nueve

[79] BESUTTI, *Pietà mariana e mariologia tra i Servi,* p. 445.

candelas encendidas cada una: apoyan en el pedestal donde otros dos angelitos sostienen el velo con el rostro de Cristo. Abajo, en el centro, está representado el escudo de los Siervos de María. Mas abajo del pedestal se lee los nombres del autor, del diseñador y del incisor: «C. Perli hizo en 1851-Amil. Galetto dis. – B. Bartoccini inc ».

Dos incisores (nn. 7) con la iconografía de la Dolorosa traspasada por siete espadas derivan de la estatua que se venera en la iglesia de los Siervos en Bolonia.

La incisión n, 9 presenta a María dentro de una gruta: está sentada y tiene en las manos cruzadas en un reclinatorio, del cual baja el sudario sobre el cual está apoyada la corona de espinas. La Virgen tiene el corazón traspasado por siete espadas y la mirada dirigida a lo alto. Fuera de la gruta, en el fondo se entrevé el monte Calvario, donde se ve levantadas tres cruces. Escribe Lucas en su Evangelio; «Allá pusieron a Cristo y las dos malhechores uno a la derecha y el otro a la izquierda» (Lc 23, 33). Abajo, además de la invocación litánica «Regina martyrum», con caracteres más pequeñas se lee el nombre del incisor: G. Marcucci.

La incisión n. 10 representa la Dolorosa en pie en una plataforma que tiene la cabeza con la aureole ligeramente dirigida hacia la izquierda, los ojos cerrados, el corazón traspasado por siete espadas, las manos unidas a la altura del seno. La estatua de la Dolorosa a la cual se hace referencia es obra de los hermanos «Graziani» de Faenza (así denominados por la 'gracia' de sus obras)[80]. Comisionada en 1842, fue expuesta a la publica veneración de los fieles en la iglesia de San Andrés apóstol en Viareggio en 1843[81]. Sobre este tipo de estatua se siguen esculpiendo en 1898 por Raffaele Collina de Faenza la Dolorosa que se venera en la Santísima Annunziata de Florencia[82]. El incisor es de A. Bragiotti bajo el diseño de L. Boschi.

La incisión n. 11 reproduce la «Milagrosa Imagen de M. SS. Dolorosa venerada en Roma en la Iglesia de S. Marcelo de los Siervos de María coronada por el Capítulo Vaticano en 1695», palabras que se leen bajo la imagen. La Virgen, envuelta en un manto, esta de pie, con la cabeza coronada, el corazón en medio de una alón de luz que esta traspasado por siete espadas: los brazos están alargados hacia abajo: en la mano derecha la Virgen rige el escapulario sobre el cual está representado el escudo de los Siervos y en la izquierda la corona. A lo alto, a los lados de la imagen, entre las nubes, están reproducidos dos ángeles de rodillas y orantes. Abajo la incisión, con caracteres minúsculos, se lee: «P.F. Ronchini Párroco».

La incisión n. 12 reproduce en una oval la imagen de la Dolorosa con el corazón traspasado por siete espadas, las manos unidas a la altura del seno, la cabeza ligeramente inclinada a la derecha y el rostro en actitud de profundo dolor. A lo alto, sobre el oval en el cual se encierra la Virgen, está representado el escudo de la Orden de los Siervos sostenido por una corona adornada de siete lirios. Abajo, en la misma perpendicular de la Virgen, esta representado un corazón en forma de vaso traspasado por siete espadas. De este corazón salen cuatro ramos, dos par una lado de la representación, con hojas y flores. En a corola de cada flor se apoyan a mitad del busto los siete Santos, tes a la derecha, tres a la izquierda y un lugar hacia abajo, al centro sobre la corola que sale del corazón/vaso. Cada santo esta representado con el propio nombre, que esta precedido por la carta «B»; este particular indica que la incisión es anterior al 1888, año de la canonización de los Sieta Santos Fundadores. Cada beato es representado con símbolos caracterizando su figura: el «B Amideus» tiene un corazón ardiente en la mano: el «B. Bonfilius» sostiene un pergamino con sello; el «B. Bonaiuncta» esta bendiciendo un vaso, que sostiene con la mano izquierda, el cual salen dos serpientes, y junto a él esta un plato con alimento y serpiente; el «B. Manettus» contempla el Crucifijo que sostiene con la mano: el «B. Sosteneus» tiene las manos cruzadas en el pecho y esta junto a un angelito que indica al beato el lirio que levanta con la mano; el «B. Alexius» tiene las

[80] L. BORELLO , *Devozione popolare, Immagini dell'Addolorata*, «Maria Ausiliatrice», 18 (1997), n. 8, pp. 29-30.
[81] U.M. FORCONI, *Piccola storia di un buon Pastore,* Viareggio 1978, pp. 50-56.
[82] E. CASALINI, *Un'icona di famiglia. Nuovi contributi di storia e d'arte sulla SS. Annunziata di Firenze*, Firenze 1998, pp. 201-202.

manos juntas en acto de oración, mientras un angelito lo esta coronado de flores; el «B. Uguccionius» tiene los brazos cruzados en el pecho, con una mano tiene el látigo, con la otra una calavera que el esta contemplando. Todo en torno a las imágenes de los Siete Santos y el oval de la Dolorosa recorre una invocación dirigida a la Virgen y a los Siete: «Oh Reina de los mártires, y vosotros Siete Beatos Fundadores de la Orden de los Siervos de María Virgen de los Dolores rueguen por nosotros». Hacia abajo, con caracteres en cursivo minúsculos, aparecen los siguientes datos: «Lit. Monauni Edit. Trento»

El Via Matris

La incisión n. 13 reproduce en siete escenas solas los Siete Dolores, simbolizados por las siete espadas infringidas en el corazón de la Virgen, como hemos considerado en las incisiones arriba mencionadas. Las siete escenas nos recuerda a las siete 'estaciones' del *Via Matris* y resumen el itinerario de fe de la vida de María junto al Hijo.

Los Siete Dolores son representados uno a uno con precisión. A lo alto sobre cada cuadro, está indicado con letras mayúsculas la numeración progresiva de los dolores; hacia abajo el contenido: «I DOLOR: La profecía de Simeón; II DOLOR: La huida a Egipto; III DOLOR; La perdida del Hijo; IV DOLOR: Jesús carga con la Cruz; V DOLOR: La crucifixión; VI DOLOR: La deposición; VII DOLOR: La sepultura». Bajo cada una del los cuadros, delimitado por el marco estilizado, están impresos los nombres del diseñador y del incisor: «S. Busuttil dis», «C. Acquisti inc».

5. Conclusión

Pocas consideraciones para concluir el cuadro general que hemos delineado. Del análisis llevado emerge en primer lugar que cuanto hemos presentado responde a la solicitaciones de Besutti de intentar un análisis más detallado sobre las muchas fuentes a disposición. Lo que ha permitido de actualizar los testimonios, de poner en relieve figuras de frailes eminentes, estudios significativos, iniciativas devotas. En particular por primera vez ha sido iniciada la investigación sobre el arte incisoria.

Se evidencia además con claridad el rol determinante que ha tenido la iglesia de San Marcelo en promover y difundir el culto a la dolorosa. Ulteriores investigaciones, aún de archivo, podrían enriquecer y confirmar esta orientación.

Por último, para obtener un panorama lo más completo posible del culto a la Dolorosa en el periodo que analizamos, es necesario considerar la historia de cada provincia, iglesias conventos, y una seria profundización general de las publican iones de las congregaciones femeninas.